

# CARTA DE SAN AGUSTÍN

Hola amigos:

Ya sé que las experiencias hay que vivirlas, pero si no os dijera unas palabras de ánimo es como si os viera con indiferencia y en el fondo os apreciara poco; y no es así.

Cuando yo estudiaba en Cartago me impresionó vivamente mi maestro al contarme el siguiente hecho:

*"Hubo una vez un hombre montado a caballo que galopaba locamente por un camino. Un viejo labrador, de pie en los campos, viéndole pasar como una flecha, le gritó:*

*- Oiga, jinete, ¿adónde va?.*

*El jinete se volvió y le gritó:*

*- No me lo preguntes a mi; pregúntaselo al caballo.*

Y después, mi maestro, añadió *esa es tu situación.*

En verdad lo era. Envuelto en juegos y placeres no me daba cuenta, no quería darme cuenta de que la felicidad circulaba por otro camino.

No fue fácil encontrarla. La buscaba fuera de mí y antes o después me decepcionaba, me consolaban; eso sí, la familia y los amigos, pero a veces me invadía un vacío interior que me desconcertaba y me impedía ser feliz. Por fin, a los 33 años encontré la VERDAD anhelada y junto con mis amigos me puse a su disposición. Después..., Dios me llevó donde quiso.

Si os parece bien, hablemos claro. Siempre he dicho que la mucha palabrería enturbia la ideología. Vosotros podéis descubrir un don precioso que no es otro que: el valor. Si perdemos el valor, lo perdemos todo. Seríamos como pájaros que pierden las alas. La vida que se nos ha entregado no es exactamente para nosotros, sino que es tuya mientras sepas darla a los demás, mientras sepas amar a los demás y repartir felicidad a manos llenas.

El desaliento no es muy buen compañero, la ilusión y el entusiasmo son contrarios al desaliento y armas poderosas contra él. Cuando el miedo nos atenaza cada paso que damos es una tortura, con valor salimos al paso de cualquier circunstancia, y hacemos salir el sol entre nubarrones. Además te estamos diciendo: ten valor, pero decimos a la vez: no estás solo. Otros han ido por delante y cuentan con la confianza y compañía de Jesús de Nazareth. Jamás te abandonará aquel que te ha llamado, porque te necesita para instaurar el Reino del Amor entre los hombres, y tú eres el protagonista de esta historia.

Sin valor no podemos vivir. Decide tu vida con estilo.

Agustín de Hipona.